

---

JOSÉ MAS y MARÍA TERESA MATEU (ed.)

Vicente Blasco Ibáñez:

*Entre naranjos*

Madrid, Cátedra, 1997, 355 p.

**E**l centenario de la publicación de *La barraca* ha sido el punto de encuentro para dar forma a un amplio proyecto de recuperación y valoración, desde nuevas perspectivas, de la obra de Vicente Blasco Ibáñez. Un esfuerzo notable de personas e instituciones valencianas que ha dado como resultado el intenso “año Blasco”, que se acaba de cerrar con un Congreso Internacional, pero que deja abierto todo un campo de trabajos y sugerencias. Uno de los logros más importantes de este proyecto ha sido, a mi modo de ver, la publicación de ediciones críticas (en la editorial Cátedra), que, sin duda, impulsarán la inclusión de Blasco en los planes de estudios y, lo que es mejor, romperán, espero, la inercia del canon literario y sus corsés.

*Entre naranjos* (1997) y *La barraca* (1998) son dos de estas novelas, ambas editadas por José Mas y María Teresa Mateu. En primer lugar, aunque acaso sin demasiada fortuna, los editores han tratado de situar las dos novelas en un contexto referencial, a la vez histórico y temático, para abordar la complejidad del mundo valenciano de comienzos de siglo o la identificación de ciertos temas recurrentes en las novelas de Blasco, tanto en el ámbito de lo político como del mundo privado, familiar o amoroso.

La introducción a *Entre naranjos* realiza, en efecto, una aproximación a los temas del amor, la música y la política, en la que aparecen atinadas observaciones. Sin embargo, en el ámbito de una edición como ésta esa aproximación parece estar de sobra; mejor habría sido una reflexión global sobre la obra narrativa de Blasco en esa época (las llamadas “novelas valencianas”). En cualquier caso, falta el análisis explícito de la novela presuntamente “introducida”: estructura narrativa, contenido temático, tiempo y espacio, personajes, contenido ideológico. El resumen pormenorizado capítulo a capítulo no puede cumplir



esa función analítica: sobran referencias inútiles a otras novelas y falta estudio de la novela que se edita. Por ejemplo, habría sido conveniente estudiar en *Entre naranjos* la relación de contraste entre los dos tipos de mujeres que mencionan los editores (la mujer fuerte y la mujer sumisa), en vez de hacer una lista de sumisas y otra de fuertes, sin hacer ninguna precisión analítica.

Así, si el tema amoroso, o el estudio del simbolismo de la música y del paisaje, representan, junto con una somera aproximación biográfica a la figura de Blasco, el nervio central del estudio introductorio, éste pasa demasiado deprisa (desaprovechando la eficacia de algunos personajes secundarios) sobre la cuestión del caciquismo y de la práctica política del propio Blasco, lo que deja desactivada la dimensión ideológica del análisis, al ser éste desviado hacia un conservadurismo social que contempla sólo los privilegios del protagonista como hombre y como político.

Un análisis mejor orientado en cuanto a coordenadas espaciales y temporales, o en la relación de personajes, se encuentra en la más atinada introducción a *La barraca*, si bien se echa en falta de nuevo el análisis político, que queda sensiblemente rebajado por el desarrollo unívoco de las características psicológicas de los personajes. El Blasco político, que se preparaba para ganar las elecciones municipales en Valencia, debería haber sido el referente obligado de una novela política como *La barraca*. El determinismo, escasamente naturalista como apuntan con acierto los editores, es, así, en el escritor, más un cauce narrativo para expresar sus ideas acerca de las relaciones entre propietarios y huertanos que una neta opción literaria.

Resulta aún más incomprensible, la decisión que José Mas y M. Teresa Mateu han adoptado en la elección de los textos de ambas ediciones. No puede justificarse, a mi modo de ver, la elección de una reimpresión de 1919 para ambas novelas, un texto tan lejano en el tiempo de las primeras ediciones, objetando que la reimpresión había sido conocida por el propio novelista. El cotejo entre primeras ediciones y reimpresiones incluso inmediatas en el tiempo, ha puesto en evidencia, en bastantes ocasiones, diferencias sustanciales que han distorsionado incluso el ritmo oracional del discurso, por ejemplo, al cambiar de lugar los signos de puntuación. Tampoco parece justificada la decisión de los editores de “modernizar la ortografía del texto primitivo” (*Entre naranjos*, p. 84), o, como puntualizan en la introducción a *La barraca*, actualizar la acentuación (p. 51), sin indicar a qué cambios concretos o modernizaciones se refieren.

Si el conocimiento puntual de las obras de Blasco, que demuestran los editores, hace posibles atinadas notas, se echa también en falta una relación más

cercana entre éstas y el texto, desperdiciando una magnífica ocasión para estrechar la relación entre las novelas y sus prólogos, y entre ellas mismas, dando, por ejemplo, mayor cohesión al ciclo narrativo al que pertenecen. Escasean, asimismo, las notas que deberían implicar el texto con la experiencia sentimental y el trabajo político y periodístico del escritor, o las que servirían de referencia para los lectores estudiantes acerca de la intencionalidad de algunos discursos sociales y políticos respecto del contexto histórico; otras resultan prescindibles, por su obviedad a su tono *demasiado* escolar.

En fin, a la bibliografía hay que ponerle algunos reparos. Las citas de las tesis doctorales dejan al lector sin saber el año en que se leyeron y la universidad en la que están depositadas, excepción hecha de la de Santiago Renard, que se fecha en 1983, en ambas ediciones, y no en 1993, año en que se defendió. Habría que señalar, como carencia, la falta de cualquier tipo de referencia a tesis realizadas, en la misma universidad de Valencia, sobre los fondos de la editorial Prometeo (M. José Fullana, s.f.), acerca de la prensa republicana valenciana y *El Pueblo* (Juan Carlos Sanz, 1990), o la mía sobre el ciclo de la guerra (1991). Tampoco parecen conocer mi edición crítica de *Mare Nostrum* (1994), publicada en la Institución Juan Gil-Albert de Alicante, ya que no la utilizan los editores al citar párrafos de la novela en el análisis del tema amorosa de *Entre naranjos* (pp. 29, 38, 38). Por lo demás, faltan títulos imprescindibles sobre los propios temas tratados en las introducciones y se ignora la estupeficiente bibliografía anotada del profesor Paul Smith.

Con todo, hay que reafirmarse en lo que al principio comentaba sobre la importancia de tener, al alcance de los estudiantes, ediciones más cuidadas de Blasco Ibáñez que las de bolsillo hasta ahora existentes, o la perpetrada por Aguilar con obvio desprecio por la obra del escritor, como detallan con acierto los editores de *Entre naranjos* y *La barraca*. El esfuerzo editorial está hecho. Es, ahora, el turno de los profesores y coordinadores de planes de estudio y, en definitiva, de los lectores. Aunque, desde siempre, ellos han sido los más fieles.

MARÍA JOSÉ NAVARRO

